

**Julio Pinto Vallejos y Luis Ortega Martínez:
EXPANSION MINERA Y DESARROLLO INDUSTRIAL: UN CASO
DE CRECIMIENTO ASOCIADO, (Chile 1850-1914).**
Departamento de Historia, Universidad de Santiago
de Chile, 1990, 184 pp.

En los estudios de historia económica de Chile uno de los temas que ha merecido mayor atención ha sido el relativo al proceso de industrialización. A mediados de este siglo cobró vigencia la interpretación de economistas de la CEPAL que vincularon los comienzos del proceso en América Latina con el quiebre del esquema de "desarrollo hacia afuera" y la consiguiente necesidad de sustituir importaciones, derivados de la crisis mundial de 1929-1932. Para el caso chileno fueron los economistas también quienes, en la década de 1960, cuestionaron esta visión y destacaron los impulsos de industrialización realizados muchos años antes de la crisis. Cabe mencionar a Ricardo Lagos, *La industria en Chile: antecedentes estructurales*, Santiago, 1966 y a Oscar Muñoz, *Crecimiento industrial en Chile, 1914-1965*, Santiago, 1968. Estudios posteriores, hechos tanto por investigadores extranjeros como por nacionales, profundizaron el análisis del proceso de industrialización precrisis en Chile, remontando sus orígenes a períodos alejados de la Gran Depresión (Marcelo Carmagnani, *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico. Il caso cileno 1860-1920*, Torino, 1971; Henry W. Kirsch, *Industrial development in a traditional society: The conflict between entrepreneurship and modernization in Chile*, Gainesville, Florida, 1977; Luis Ortega, "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879", en *Nueva Historia* N 2, Londres, 1981; J. Gabriel Palma, "Chile 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones", en *Nueva Historia* N 7, Londres, 1982, y en *Estudios Cieplán* N 12, Santiago, 1984).

En este contexto, la obra de Julio Pinto y Luis Ortega, producto de un proyecto de investigación Fondecyt, está referida a analizar las vinculaciones entre dos ramas de la actividad económica: la minería, que fue el sector más dinámico de la economía chilena durante la centuria pasada, y la industria en estado incipiente. Se parte de la premisa aportada por las investigaciones antes mencionadas en cuanto a que "el surgimiento de las primeras industrias chilenas no había sido impedido por el crecimiento basado en las

exportaciones mineras, sino que por el contrario había sido coetáneo y complementario de él" (Introducción, p. V).

El primer capítulo, elaborado por Ortega, esboza los aspectos fundamentales de la Revolución Industrial y los esfuerzos de las economías periféricas por incorporarse al avance industrial, paradigma de desarrollo económico. Este es el marco de referencia que sirve a la articulación de los capítulos siguientes, escritos por Pinto, si bien éste reconoce que en su elaboración siempre estuvo presente la discusión analítica hecha con su coautor, como también valora, en un gesto que a veces se obvia, el aporte en la investigación empírica hecha por el equipo de ayudantes.

El método seguido por Pinto parte de la hipótesis de que la minería "a lo largo del siglo XIX estuvo en una posición privilegiada para aportar al financiamiento necesario para las primeras unidades industriales del país" (p. 17). Pero se pregunta si las utilidades mineras realmente vertieron a la industria. La respuesta en una primera aproximación la encuentra en la misma actividad minera, que de las faenas primarias de la extracción pasó a las de la elaboración en las refinerías que generaron el cobre, la plata y el salitre. Estas refinerías fueron las que, en el concepto del autor, incorporaron la mecanización y la racionalización, agregándose a ello relaciones de producción de carácter capitalista. Se transformaron, de este modo en una "vanguardia industrial".

Pinto se detiene a analizar y explicar por qué tales refinerías, a pesar de su vinculación con las faenas extractivas, constituyeron efectivamente complejos industriales. Notables fueron en la metalurgia del cobre los casos de la fundición de Tongoy, adquirida por Errázuriz y Urmenta, y la de Guayacán, perteneciente a estos mismos empresarios.

Sin embargo esta "avanzada" fue de corta duración, puesto que la minería chilena del cobre no logró superar la crisis iniciada en la década de 1870. Otro tanto ocurrió en el caso de la plata. El salitre, aunque de más larga duración en su proceso de modernización, tampoco consiguió prolongarse como "vanguardia industrial", en lo que influyó el carácter monopólico de la industria salitrera, optando los productores "por refugiarse en acuerdos restrictivos de la producción antes que por seguir modernizando sus equipos e incrementando su productividad" (p. 45). En suma, la industria salitrera no logró transformarse en un proceso de modernización económica que se mantuviera en el tiempo. A estas tres actividades mineras fundamentales pudo haberse incorporado, para una visión más completa, lo sucedido en la zona del carbón, donde también las faenas extractivas dieron impulso a la instalación de fundiciones y de industrias vinculadas. Sin embargo, es claro que el estudio busca las conexiones entre el proceso industrial y la minería desarrollada en el norte, la principal zona minera del país.

Ahora Bien, no obstante el carácter pasajero de las "vanguardias industriales" surgidas de las metalurgias del cobre, la plata y del salitre, la pregunta se centra en si estos esfuerzos modernizadores tuvieron algún efecto de

demostración en el desarrollo manufacturero propiamente tal. Los resultados de la investigación no permiten verificar casos concretos de empresarios manufactureros que hayan tomado como modelo las innovaciones introducidas en las refinerías. Pero lo que interesa destacar es que tales innovaciones ofrecían un nuevo marco de referencia, distinto al de los procesos de industrialización verificados en las economías dominantes, y que "debió ser un refuerzo importante para la constitución del 'paradigma industrializador', tan visible en el discurso económico nacional hacia fines del siglo XIX" (p. 47). Se postula que la implementación de esas "vanguardias industriales" significó un paso previo que habría de influir en la gestación de la industrialización nacional. Punto de vista sin duda interesante.

Una segunda vertiente analizada es la conformación de un nuevo tipo de trabajador que requiere el desarrollo industrial. Esto es el proceso de proletarización, que debía superar, entre otros problemas, la resistencia de los propios peones a insertarse en tal proceso, que les imponía formas de sometimiento y de disciplina limitantes de su libertad habitual. Sobre este tema cabe recordar los trabajos de María Angélica Illanes, citados en algunas notas en el estudio de Pinto y Ortega. El análisis distingue entre la transición laboral en el Norte Chico donde sólo llegó a efectuarse en forma parcial, y lo ocurrido en el Norte Grande salitrero donde germinó la cuna del proletariado nacional, aunque no fue el único espacio en que se manifestó la presencia de una mano de obra proletarizada; se dio también en las faenas carboníferas (tema abordado por Luis Ortega en un estudio anterior), en las áreas urbanas de Santiago y Valparaíso y en el desarrollo de las obras públicas. Pero en ninguno de estos otros casos el proceso alcanzó la manifestación que tuvo en el norte salitrero. De este modo la proletarización masiva aportó otro elemento esencial en la transición de la economía chilena hacia formas definitivamente capitalistas. ¿Fue este proletariado minero el que nutrió a las primeras industrias manufactureras?. Tampoco en este caso la respuesta puede ser concluyente, puesto que la principal área industrial, Valparaíso-Santiago, podía disponer de fuentes de aprovisionamiento laboral más cercanas. Pero las crisis mineras arrojaban periódicamente hacia el centro un número de proletarios desocupados disponible para el empresariado industrial y "más allá de eso, la sola existencia de un cuerpo laboral de características claramente capitalistas en el sector más avanzado de la economía debió ejercer un efecto generalizado de fijación de pautas y modelos" (p. 76).

Un tercer aspecto abordado es el estudio del norte minero como mercado para la producción industrial desarrollada en el país. Como es sabido la provisión de bienes de capital y de consumo directo para el norte se hacía en gran parte desde el exterior. Esta fue una de las variables principales consideradas por Manuel Fernández para insistir en la caracterización del salitre como enclave ("El enclave salitrero y la economía chilena 1880-1914", en Nueva Historia N 3, Londres, 1981). Según este autor, la capacidad adquisitiva de la población de los mantos calicheros era

insuficiente para motivar un incentivo a la producción industrial en el país. En este sentido la obra de Pinto y Ortega difiere de los planteamientos de Fernández, analizando la gestación de industrias en el propio norte, como asimismo el estímulo que la demanda originada en la minería ejerció sobre las industrias manufactureras del centro y sur del país. Este efecto, se señala en la obra, ha sido reconocido por los investigadores que se preocuparon de la industrialización temprana en Chile, como son los casos de Kirsch, el propio Ortega y Oscar Muñoz, autores no citados por Fernández.

El estudio en referencia muestra que se generaron en el norte industrias de importancia. Tres casos en el área de la industria pesada son ilustrativos: la Maestranza de Caldera, antes del ciclo salitrero, y luego la Fundición Tarapacá en Iquique y la Fundición Orchard en Antofagasta. A la vez surgió una multiplicidad de establecimientos de fabricación de bienes de consumo, lo que evidencia que no obstante la característica de enclave, esto no habría impedido el surgimiento de un proceso de industrialización inicial. En cuanto al incentivo a las industrias del centro y sur del país, se recurre a los avisos publicitarios destinados a colocar los productos en el mercado nortino y, principalmente, a los flujos comerciales hacia Atacama, Antofagasta y Tarapacá, tomando la información de la Estadística comercial de la República de Chile.

De modo que se trata de una interpretación que difiere de otras. Sería interesante contrastar los argumentos que en ella se explicitan frente a los de quienes presentan una visión diferente, como es el caso del citado artículo de Fernández, si bien en algunos aspectos no deja de haber concordancias, v. gr. el ocaso de la modernización en el salitre. Pero un análisis de esta naturaleza escapa a los propósitos de esta reseña dedicada a describir los aspectos centrales de una obra sugerente, apoyada en una sólida base bibliográfica y documental, cuyo contenido y metodología merecen ser ampliamente difundidos.

Complementan la edición dos anexos. El primero, referido a la maestranza del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia en Mejillones, fue elaborado por Juan Panadés y Ottorino Ovalle. El otro comprende un análisis estadístico de los flujos comerciales hacia las provincias mineras.

Leonardo Mazzei de Grazia
Universidad de Concepción